

SUSCRICION.

MADRID..... Un mes 1 peseta.
PROVINCIALES. Trimestre 5 pesetas.—
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tri-
mestre 12 pesetas.—En todos los demás
países, trimestre 15 pesetas.

Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Sábado 19 de Julio de 1873.

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.
Oficinas: Alameda, 2.
Centro de suscripción: Carrera de Sta.
Jerónimo, 7 y 9.
Anuncios, comunicados y remitidos
a precios convencionales.
Número suelto 5 céntimos.

El reo de Navalcarnero.

Ayer fué puesto en capilla, para sufrir hoy la pena de muerte en Navalcarnero, el reo Juan Merino Montalero.

Solicitado el indulto del desgraciado, reuniéronse ayer los ministros para examinar si debían aconsejar al Monarca el ejercicio de la mas grande de las prerogativas. El acuerdo fué negativo.

No se dejará de comunicar al público la noticia de la ejecucion en estos ó parecidos términos:

«Ha sido ajusticiado en Navalcarnero el reo condenado a la última pena. ¡Dios tenga piedad de su alma!»

Y hasta otra ocasion en que el fúnebre suceso se repita y se invoque de nuevo la piedad divina para otro desventurado.

Ya que la pena de muerte cuenta aún de su parte tantos y tan decididos defensores; ya que por ahora es imposible esperar la supresion del verdugo, deben advertirse a la sociedad que le conserva y paga, hasta donde llega su ofuscacion en este punto.

He aquí un ejemplo que nos ofrecen la religion y la ley respecto a la pena de muerte. El cuadro ha sido trazado por mano maestra.

La ley levanta el cadalso, y a él llegan al mismo tiempo dos personas: el verdugo y el sacerdote.

«Es el espectáculo mas terriblemente contradictorio!»

Sobre ese mismo cadalso hallanse frente a frente dos justicias: la humana y la divina.

La una severa é inexorable; la otra, cubiertos los ojos de lágrimas y colocada entre la piedad y la esperanza.

La una tiene por ministro a un hombre; la otra a un apóstol.

La una condena; la otra absuelve.

La primera dice al criminal: «¡muere!» La segunda grita al cristiano: «¡Hijo del arrepentimiento, sube al cielo!»

«¿Pueden los pueblos vivir en medio de estas contradicciones?»

No discutimos aquí, como se ve, la cuestion inmensa de la legitimidad y eficacia de la pena de muerte: quede reservada a las meditaciones de los grandes filósofos y de los grandes jurisconsultos.

Nos limitamos a señalar al poder civil, en su propio interés, esa terrible contradiccion que con no escasa frecuencia, se ofrece a la vista de un pueblo aterrado.

No queremos desconocer, ni con esto desconocemos tampoco la facultad que compete a los jueces y tribunales para aplicar la ley en los juicios civiles y criminales. Nos limitamos a indicar algo que, a nuestro juicio, debería ser objeto de profundas reflexiones.

En otros tiempos y en algunos pueblos no se ejecutaba ninguna sentencia de muerte sin la firma del poder soberano.

En otros se ha aplazado por algun tiempo la ejecucion de la sentencia, sometiendo su revision ó confirmacion a nuevos jueces.

No todo puede ser copiado, pero todo es atendido y merece recordarse para disminuir la tarea del verdugo, cuando no se considera posible suprimirla.

El ministro de Hacienda y la Bolsa.

Ha creído conveniente un diario ministerial anunciar y advertir que si el ministro de Hacienda presentase su dimision, bajaría la Bolsa.

¿Qué eventualidades prevé el diario ministerial para que crea medida de prevision el advertir que la salida del Sr. Orovio produciría en la Bolsa aquel efecto?

¿Y a quien va, en todo caso, dirigida la advertencia?

Al público en general no será; porque del público, directamente, no salen las crisis ministeriales, y aquí menos aún, muchísimo menos que en otros países en los que la opinion pública, libremente manifestada en la prensa y en meetings políticos, gobierna en realidad y se impone a los gobiernos.

A la Bolsa tampoco puede ser, porque precisamente lo que ésta se supone que haría, si el Sr. Orovio tuviese que dejar el ministerio, es lo que el diario ministerial invoca para evitar que aquella salida se realice.

No puede ir la advertencia dirigida mas que a las Cortes, y acaso especialmente al Congreso.

De modo que la advertencia del diario ministerial vale tanto como decir:

He oido hablar de no sé qué proposicion sobre no sé qué cosa de la Direccion de la Deuda; cuidado con lo que hacéis, señores diputados, porque si dais lugar a que el ministro de Hacienda tenga que dejar la cartera, la Bolsa se viene abajo. Que no menor que ésta es la opinion que el capital de especulacion en fondos públicos tiene de las altas dotes financieras del Sr. Orovio.

El procedimiento nos ha parecido harto singular. Mas habria valido que el diario ministerial hubiera empleado su tiempo en procurar que se supiese todo, absolutamente todo lo que ocurre ó ha ocurrido en la Direccion de la Deuda; que hay en ello muchos puntos que están aun por explicar.

Pero ¿es cierto que la salida del Sr. Orovio, si ocurriera, podría influir en que los cambios bajasen en la Bolsa? ¿De dónde saca semejante proposicion el diario ministerial?

Se quiere decir que la gestion financiera del Sr. Orovio es la que ha hecho que los cambios se sostengan y aun suban?

Pues veamos en qué ha consistido esa gestion respecto a lo que con la Bolsa puede relacionarse. Y ha consistido: en convertir Deuda flotante emitiendo obligaciones sobre la renta de Aduanas por 160 millones de pesetas, y Bonos del Tesoro por 250 millones, cuyos intereses se pagan sobre contribuciones directas; en hacer subastas para amortizar Deuda consolidada, y en presentar un presupuesto con aumento de gastos.

¿Ha hecho esto que suba la Bolsa? Pues cualquier ministro de Hacienda que sucediese al Sr. Orovio, podría hacer lo mismo. Ni competencia rentística, ni competencia financiera, necesitaría el sucesor del Sr. Orovio para empeñar otra cualquiera de las rentas públicas y emitir sobre ella Obligaciones, ni para continuar amortizando Deuda consolidada.

Y hay cosas que ha hecho el Sr. Orovio, que muy probablemente no haría su sucesor, cualquiera que éste fuese. El sucesor del Sr. Orovio, si éste dejase el ministerio, no anunciaría al público, al negociar una operacion de crédito, que no había mas valores que los que se negociaban, que quedaban anulados todos los demás, para luego que la negociacion estuviese terminada, disponer de 35 millones mas de los mismos valores que había declarado anulados. Y por poco que se ocupase de los asuntos del ministerio el sucesor del Sr. Orovio, no toleraría que en una de las direcciones mas delicadas, en la de la Deuda, hubiese tal desorden, tal abandono, tal incuria, que se pudiesen cometer sustracciones de cupones que debieron haber sido taladrados y no lo fueron, y sustituciones y falsificaciones de facturas, hechos verdaderamente escandalosos, y en alguna de cuyas incidencias entendiéndose los tribunales.

Es por ventura la negligencia del Sr. Orovio en enterarse de cómo estaba organizada, ó mejor dicho, desorganizada la Direccion de la Deuda, la que puede influir en que los cambios no bajen? ¿O es que el diario ministerial cree desprovistos de sentido común a los diputados, (lo cual sería harto poco respetuoso) al público en general y a los bolsistas en particular?

El procedimiento del diario ministerial es, por lo menos, harto singular, y parécenos que si la eventualidad que parece tener se realizara, sus palabras no tendrían nada de proféticas.

El artículo 16.

Un diario de la mañana remite, con notoria imprevision, a los juriconsultos del gobierno cierta duda que le asalta sobre el cumplimiento del párrafo 7.º del artículo 16 de la ley de imprenta.

¿Y qué hacen los juriconsultos del gobierno? Lo que era natural que hiciesen. Tomar pretexto de la duda del colega para preparar una interpretacion restrictiva de dicho artículo 16.

El artículo 16, dice:

«Constituye delito de imprenta:

7.º Atribuir a un senador ó diputado, después de publicado el *Diario de Sesiones*, palabras ó conceptos que no consten en el mismo.»

La *Epoca*, un juriconsulto del gobierno, como diría el colega interrogante, recoge la consulta y viene y subiendo a la cátedra declara «que es evidente la responsabilidad contraindicada por los periódicos que publican el extracto de la sesion tomado al oido cuando ciertas palabras de los oradores se modifican en el *Diario de Sesiones*».

Pero ¿qué ha de decir un juriconsulto del gobierno?

La cuestion para nosotros es clara y si intervenimos en su examen, es solo porque afecta de un modo grave a la libertad de la prensa, porque no conviene que pasen sin protesta interpretaciones tan descabelladas de la ley de imprenta, ni que un espíritu sutilizador en demasía nos envuelva a todos en confusiones interminables.

El art. 16 no admite dudas. Si antes de publicarse el *Diario de Sesiones* un periódico atribuye a los oradores palabras distintas de las que luego han de publicarse en el *Diario*, no incurre en responsabilidad alguna.

Después de publicado aquel, pueden los periódicos reproducir, cualesquiera que sean las diferencias que haya entre ambos, el extracto tomado al oido, porque para ellos les autoriza el art. 18 de la ley de imprenta, según el cual, solo después de que se tenga conocimiento de que un suelto ó artículo ha sido denunciado, puede ser punible y es ilícita su reproduccion.

Lo único que hay en esto que deba fijar la atencion de todos, es la conveniencia de dar a los *Diarios de Sesiones* por base de sus referencias y copias la verdad mas estricta y fidelísima.

Lo exige la índole misma del régimen constitucional, por cuya sincera aplicacion es indispensable que miremos con mayor empeño.

Extranjero.

El programa del nuevo ministerio italiano descansa principalmente sobre dos reformas: la extension del voto electoral y la abolicion del impuesto sobre la molienda.

Para realizar una y otra, Cairoli tendrá, a juicio de la prensa italiana, tiempo y medios suficientes en ambas Cámaras, no obstante la resistencia que el Senado había antes demostrado.

Después de votadas ambas reformas, lo natural es que las Cámaras sean disueltas para elegir los futuros diputados conforme a la nueva ley electoral. De aquí la noticia de que el señor Cairoli tenía la seguridad de obtener del rey Humberto la disolucion del actual Congreso, y no de la parte electiva del Senado, como dijo uno de nuestros colegas de la mañana, porque el Senado italiano es en su totalidad vitalicio.

Francia é Inglaterra se hallan de completo acuerdo para mantener cerca del virey de Egipto una comision interventora de la agencia egipcia sobre estas bases: las comisarias, que serán dos, una por cada potencia, funcionarán como adjuntas al ministro de Hacienda; su situacion estará al abrigo de toda destitucion del khedive; la comision tendrá el carácter de permanente.

La familia Bonaparte cuenta en la actualidad los siguientes miembros, excluyendo por de contado las hembras, que como es sabido pierden su nombre en Francia al casarse:

Del príncipe Carlos, hijo del Luciano Bonaparte, segundo hermano de Napoleon, viven:

Los príncipes Luciano Bonaparte, cardenal; Napoleon Carlos, presidente que ha sido de la diputacion provincial de Córcega; Luis Luciano, senador durante el imperio, que hoy habita en Londres, y Pedro Napoleon, reducido a vivir oscuro y estrechamente en Versalles, el cual tiene un hijo, Rolando, alumno en la escuela de Saint-Cyr.

De Jerónimo Bonaparte, hijo de Jerónimo, cuarto hermano de Napoleon; viven sus hijos Víctor y Luis.

Total, ocho Bonapartes.

Las correspondencias del Brasil traen noticias de los desórdenes ocurridos en Rio-Janeiro con motivo de la salida del ministerio del señor Carlos Leoncio de Carvalho, ministro de Instruccion pública. Desde que el partido liberal subió al poder en enero último, tres ministros habían presentado su dimision; el ministro de Marina, por no estar conforme en admitir la dimision del gobernador ó presidente de la provincia de Rio-Janeiro, que era al mismo tiempo diputado y presidente de la Cámara; luego el ministro de Hacienda y el de Estado, por no haber sido aprobado el proyecto de ley concediendo la condicion de elegibles a los ciudadanos no católicos.

El nuevo ministro de Hacienda, Sr. Alfonso Celso, enemigo personal del de Instruccion pública, empezó desde luego a preparar la caída de éste, y con motivo de haber el Sr. Carvalho dejado cesante al director de la Escuela central ó Instituto técnico por haber sustituido un decreto del ministro, el gabinete exigió de éste la dimision.

Cuando el pueblo supo la caída de su ministro predilecto Sr. Carvalho, corrió a las inmediaciones de la Cámara gritando: «¡Abajo el ministerio y viva el ex-ministro!», y algunos hombres del pueblo asestaron puñetazos al ministro de Hacienda, Sr. Celso, al subir éste a su coche. Por la noche reorganizaron manifestaciones con antorchas, continuando los gritos de «¡Abajo el ministerio!» La tropa ocupó la vía pública y cargó a la bayoneta al pueblo en la Plaza del Parlamento, y calles del Mercado y de 1.º de Marzo, resultando un muerto y dos heridos.

El emperador parece resuelto a mantener el ministerio, pero la citacion no había terminado, aunque a la salida del correo se esperaba una solucion pacífica.

El ministerio liberal, de acuerdo con la Corona, viene preparando, desde que hace siete meses subió al poder, el restablecimiento de la prerogativa de la soberania nacional, y para ello variar la ley para que la eleccion de diputados se haga por sufragio directo, garantizando con una reforma constitucional. El emperador, según las correspondencias a que nos referimos, está conforme con este programa del ministerio liberal.

A vuela pluma.

¿Quién es el jefe de los reunidos ayer en los jardines del Retiro? ¿Lo es el Sr. Martos, el obsequiado, ó el Sr. Ruiz Zorrilla, el emigrado? Esperamos la contestacion de *El Tribuno*, *El Liberal*, *El Imparcial* y *La Democracia*...

Aquella pregunta y este esperar la respuesta son de *La Epoca*.

Nosotros contestaremos que nada tenemos que contestar.

No pertenecemos—ya lo hemos dicho—a ningún partido de la gran comunión democrática. *Pertenecemos a las ideas y no a los hombres*. El Sr. Martos y el Sr. Ruiz Zorrilla son para nosotros lo mismo: dos ilustres demócratas.

EL LIBERAL lo dijo ayer.—Asistió al banquete por rendir nuevo tributo de admiracion al gran orador demócrata en cuyo honor se celebraba.

Nada mas.

Para los conservadores un *menú* es un programa de gobierno, un manifiesto, y hasta una Constitución.

Si prefieren la Constitución de 1876 a la de 1869, es porque se presta mejor a la confeccion de un buen *menú*.

Ellos dicen: dame tu *menú* y te diré a qué partido perteneces.

Un conservador debe tener un buen *menú*... aunque lo deba.

El decálogo de un buen conservador es un *menú*.

El *menú*, en buena política conservadora, todo lo justifica; lo mismo los arrepentimientos, que los desengaños.

El gran crimen de los partidos avanzados, para los conservadores no es que no saben hacer política, sino que no saben hacer *menús*.

Los conservadores juran sobre el *menú*, como los demás juran sobre los Santos Evangelios.

Todas estas reflexiones, con sabor de aforismos, se nos han ocurrido al leer la critica del *menú* del banquete democrático hecha por *La Epoca*.

Al leerla, hemos perdido la esperanza de que el apreciable diario adopte nuestras ideas.

La separa de ellas un buen *menú*.

¡El abismo!

La Epoca hace resaltar la magnanimidad del gobierno, que no quiso impedir que 246 personas comiesen juntas en los jardines del Retiro.

Hubo magnanimidad, en efecto, en el gobierno, y hubo mas: arrojo ante el peligro.

Porque no se mandó al fondista que suprimiese los cuchillos y los tenedores.

Nosotros no hemos pedido, según dice *La Política*, que se establezcan gimnasios en las escuelas de primera enseñanza.

Lo que deseamos, lo que puede hacerse sin grandes esfuerzos, lo que sería en alto grado beneficioso, es que se modificaran los actuales sistemas de enseñanza, a fin de que no conti-

nuara en ellos, como lo está, relegada a un olvido completo la educacion física.

También sería oportuno modificar de la manera que hemos indicado el artículo 3.º de la proposicion del Sr. De Gabriel. *La Política* reconocerá la eficacia de los motivos en que fundábamos esa indicacion.

Después de todo lo que hemos dicho sobre la debatida cuestion de Joló, sin contestar ni uno solo de nuestros argumentos, y apelando a la memoria de hechos que en nada afectan a la cuestion que se ventila, vuelve sobre este asunto *La Patria* y dice que el Sr. Silvela reivindicó nuestros derechos sobre aquel archipiélago, y que EL LIBERAL hace la causa de Alemania y de Inglaterra.

No necesitamos contestar este cargo. Entre el ministro que abandona parte del patrimonio nacional, en una negociacion diplomática, por debilidad inexcusable, y el órgano de la opinion que censura sus actos y pide que ese se revoque para que el país reivindique todo lo que en él ha perdido, ¿quién hace la causa del extranjero?

No tememos la respuesta, aunque no pasamos por la que dan los amigos del Sr. Silvela en las columnas del diario centralista.

El señor presidente del Consejo de ministros se halla casi restablecido de la indisposicion que estos días le molestaba.

Quien está enfermo, muy enfermo—ministerialmente, se entiende—es el señor marqués de Orovio.

Hasta ahora el Sr. Orovio ha salido del paso ó de las crisis, haciéndose el distraído; pero ya va tomando distinto aspecto la cruzada anti-orovista: le va a los alcances un aspirante al ministerio de Hacienda.

Están en contra del Sr. Orovio todos los diputados de las minorías, los ministeriales húsares, los ministeriales silvelistas, el Sr. Cánovas del Castillo, todos los contribuyentes y la direccion de la Deuda.

Sobre todo la direccion de la Deuda.

Un consejo al Sr. Orovio, que, después de todo, es particularmente muy apreciable, y lo será mas aún cuando se le quite la mania de ser ministro de Hacienda.

Si de esta sale bien, procure convidarse cuando los independientes coman en el Retiro. Estos banquetes, créanos el Sr. Orovio, no debe perderlos de vista S. E.

Estos progresistas, dice *El Fénix*, comen con lentitud siempre que se les deja.

No les dejaron. Les tocó un fondista descendiente en línea recta de aquel abuelo de *El Fénix* que retrató Quvedo bajo el nombre de Dómine Cabra.

Por *La Epoca* sabemos que el general Martínez Campos se ha curado su reuma con un baño de algas marinas.

Es natural, si como se dice, ocasionó su reuma algo y aun algas marinas.

Nosotros sabemos un medio para que se discutan los presupuestos.

Que *La Epoca* despliegue en favor de esta idea el celo que demuestra en favor del proyecto sobre los ferro-carriles del Noroeste.

Se discutirían.

Preguntó anteayer en el Congreso el duque de Almodóvar qué noticias tiene el gobierno acerca del dictamen de la comision parlamentaria inglesa acerca de la escala alcohólica, y contesta ayer el ministro de Estado que no tiene noticias, y que en vista de la pregunta del duque de Almodóvar, ha preguntado él a su vez a Londres por telegrafo.

De manera que si al duque de Almodóvar no se le ocurre hacer su pregunta, se está con la mayor tranquilidad el señor duque de Tetuan, dándosele un ardite de la escala alcohólica y de nuestros vinos.

Mañana haremos los comentarios que nos impide hacer hoy la falta de espacio.

Al Sr. Cánovas le ha llegado muy a lo vivo el discurso del Sr. Sagasta, tanto, que su órgano, *La Integridad de la Patria*, aprovecha algunas palabras de la felicitacion que el comité provincial de Madrid ha dirigido al jefe de la minoría constitucional para recordar todo lo que ha hecho el partido del Sr. Cánovas.

La Integridad dice lo mismo que un día sí y otro no repetía *La Política* cuando le parecía que todo iba admirablemente. El Sr. Cánovas tiene toda vía un amigo que saque el Cristo; pero no tiene Espiritu-Santo, como el Sr. Sagasta.

La Correspondencia da una noticia interesante.

Según parece, algunos diputados piensan pedir que se haga extensiva a los señores duques de Valencia y Tetuan la proposicion de ley relativa al duque de la Victoria.

Por este camino el Congreso va a parecer un cementerio de duques.

Duques del pasado, del presente y del porvenir.

¿Qué dirá *La Epoca* de los diputados ministeriales que han presentado la proposicion contra el Sr. Orovio que debe discutirse hoy?

¿Les acusará también de querer *sacarse el vino de verano* jugando a la baja?

El Senado.

Fin del extracto de la sesion del día 17 de julio PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Orden del día: continúa la discusion pendiente relativa al proyecto de ley autorizando la construccion de un ferro-carril que enlace la vía de Córdoba a Belmez con la de Sevilla a Mérida.

El Sr. Puig combate el art. 1.º

El señor ministro de Fomento recomienda al Senado la aprobacion del proyecto por la conveniencia que hay de dar todo género de facilidades para la construccion de estas obras.

Se aprueba el dictamen, con una aclaración al art. 1.º, propuesto por el señor conde de Toreno.

Se da cuenta de los proyectos de ley fijando las fuerzas del ejército y las de la armada para el corriente año económico, y acto continuo se reúnen las secciones para el nombramiento de comisiones.

Reanudada la sesión, se da cuenta del nombramiento de comisiones, y sin debate alguno se aprueba el dictamen de la comisión al proyecto de ley autorizando a don Manuel Pastor y Landero para construir un ferrocarril, que partiendo de Valsequillo termine en Puente del Arco.

Se da cuenta del dictamen de la comisión al proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el año económico de 1879-80.

Orden del día para mañana: votación definitiva de los proyectos de ley de ferrocarriles aprobados hoy y discusión del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército permanente para el año económico de 1879-80.

Se levanta la sesión. Eran las cinco menos veinte.

El Congreso.

Crónica.

No había incidentes que temer, discursos políticos que oír, ni explicaciones que dar, y si mucho calor y mucho sueño, y era seguro, el Congreso tenía el aspecto de un teatro durante las horas de ensayo. Pocos diputados, poca animación, poco movimiento, poca vida. En los pasillos algunos diputados que, entre tomar parte en los comentarios de bastidores, y oír recitados de la escena, gustosos se deciden por lo primero; en las tribunas algunos espectadores, pocos, que solicitan papeletas el día que el Sr. Castelar pronuncie su discurso, y las obtienen cuando el Sr. Orovio hablaba; en los escaños dos docenas y media de representantes del país. La monotonía, el cansancio y el calor sofocante se habían apoderado de aquellos escaños, y dominadores absolutos de ellos, rechazaban con brío a los diputados, según eran pocos los que se sentaban.

Dos detalles característicos de la sesión: el Sr. Ayala se olvida de que hay campanilla y los ugiéres no tienen tiempo para ocuparse de otra cosa que traer y llevar vasos de agua.

El presidente, al abrir la sesión, parece decir con los ojos recordando al final de su Consuelo, ¡qué espantosa soledad! El señor ministro de Estado contesta cumplidamente a todas las preguntas que el día anterior se le dirigieron, ignos a la que se refiere a la decisión del Consejo de Estado, sin duda porque la modestia no permite al señor duque de Tetuan ocuparse de su persona; se presentan algunas solicitudes, en las que se pondrá «Visto» por no verlas antes de que pase el verano; el general Salamanca, no teniendo que pedir explicaciones, pide noticias acerca del ejército de Cataluña, y... vean Vds. cómo donde menos se piensa salta un disgusto para el señor ministro de Hacienda; el Sr. La Iglesia, como si el Sr. Orovio fuese ateo, le pide examen de conciencia y poco satisfecho de sus explicaciones, le amenaza con terrible anatema.

La excomunion está escrita, corre de mano en mano, se lee con vivísima ansiedad, gana firmas y referencias y lleva al alma del señor Orovio la negra tristeza y el asombro al escaso público.

Se sabía que los husares estaban dispuestos a dar una carga a S. E., pero que el Sr. La Iglesia, amigo del señor ministro de la Gobernación, fuese el propagandista del motín contra el Sr. Orovio, era mas de lo que podía esperarse. ¡Triste suerte la del señor marqués! Pensaba sortear todos los obstáculos que en este período de la legislatura se le presentasen, y se ha engañado. Las carpetas falsas de la Deuda pública serán su abismo. La enemistad de gran parte de la mayoría, la fuerza que le arrojará en él. Caer al lado del camino, levantarse desahogado, cobrar la esperanza de llegar al ansiado término del penoso viaje y volver a caer; ésta ha sido la desgracia del Sr. Orovio. Huviendo de la discusión de los presupuestos, se libró de una derrota en que sus adversarios hubiesen tenido la mayor parte; su infortunio le lleva ahora a un descalabro mas lastimoso, cuanto que son los amigos de S. E. los que se le preparan. Anoche el Sr. Orovio no dormía tal vez.

Intranquilo, calenturiento, vería pasar por delante de él, y acercarse a su lado, airadas las sombras de Elduayen, La Iglesia y Fabié, y espantado les gritaría, abrazando al mismo tiempo la carterá: «¡No me la quiteis! ¡Dejadme! ¡Dejadme!» ¿Qué resultaría de estos sueños y de aquellas excomuniones? La mayoría nos lo dirá hoy. Ayer nos dijo que debía aprobarse, puesto que le aprobó, el proyecto de ley dispensando a los senadores electos de Cuba de las condiciones exigidas por el artículo de la Constitución, y sin embargo, el señor Sardoal y el Sr. Dávila demostraron con argumentos irrefutables, que ese proyecto era tan anticonstitucional como irreflexivo e inconveniente.

Ese proyecto pasó ya por el Senado suscitando discusión animadísima y notable. El eco de aquella discusión resonó ayer en el Congreso y se oyó bien claro y distinto. No había perdido intensidad; pero había ganado en intención y en elocuencia. Fueron intérpretes de él por parte de las oposiciones los señores marqués de Sardoal y Dávila; por parte del gobierno el señor Albacete y el Sr. Silveira (D. Luis).

El Sr. Dávila, diputado constitucional, es un orador de palabra fácil, buena entonación, profundidad de conceptos, párrafos elocuentes y con buenas condiciones de polemista. Demostró gran conocimiento de la ciencia constitucional, y fué su discurso condenación completa del proyecto que se debatía.

El Sr. Sardoal, habil, enérgico, razonado, elocuente, al mismo tiempo que lo anticonstitucional del proyecto, probó que las oposiciones democráticas en este período de la legislatura no han negado su concurso a ninguno de los debates que al país interesan.

El Sr. Albacete estuvo mas elocuente que en el Senado, pero el proyecto era indefendible y él, ni el Sr. Silveira pudieron lograr otra absolución que la de los votos de la mayoría; la justicia le negaba los suyos desconsolada.

Un detalle curioso.

Mientras el Sr. Albacete hablaba, el Sr. Auriol se dormía. El Sr. Albacete, en un momento de entusiasmo, tiró el vaso de agua, que es parte integrante de la oratoria, y al ruido que el vaso produjo al chocar en el suelo, el señor Auriol se despertó.

No oímos si gritó.

¡Socorro!

Que es lo que hubiese gritado el señor ministro de Hacienda.

Sesión.

Extracto de la celebrada el día 18 de julio.

PRESENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Se abrió a las dos y media, y fué aprobada el acta de la anterior.

El señor ministro de Estado, contestando a las preguntas que ayer le dirigió el señor duque de Almodóvar, dice que el gobierno no tiene noticia oficial del dictamen emitido por la comisión encargada de proponer la reforma de la escala alcohólica en Inglaterra.

Unicamente sabe que aquella comisión había terminado sus trabajos, pero desconoce en qué forma, y en vista de la pregunta del señor duque de Almodóvar, lo ha preguntado por telegrama a Londres.

Respecto a la pregunta del Sr. Gonzalez Fiori, dice que no ha tenido tiempo de informarse detenidamente de la colisión habida entre carabineros españoles y paizanos portugueses; pero ya ha dirigido una comunicación a nuestro representante en Lisboa, para que amistosamente arregle este asunto, como se ha conseguido en otros asuntos, en atención a las buenas relaciones que median entre aquel gobierno y el español.

Y por último, al Sr. Ruiz de Velasco contestó que la reforma de los derechos diferenciales de bandera a que aludía, está en estudio.

El señor duque de Almodóvar dice que la información practicada en España no tiene el carácter legal necesario para producir consecuencias favorables si por ella se guía la comisión encargada en Londres de este asunto, porque si bien se ha consultado a algunas corporaciones y clases interesadas en él, no es esto bastante para conocer la opinión del país sobre tan importante y trascendental materia.

El señor ministro de Estado dice que no encuentra inconveniente en que esa información se amplie, si así se creyera necesario.

El Sr. De Gabriel suplica a la Mesa ponga en conocimiento del señor ministro de la Guerra la excitación que le dirigió el orador para que procure que se paguen los créditos contra el Estado a favor de aquellas familias que han perdido alguno de sus individuos en la guerra de Cuba.

También suplica se haga saber al señor ministro de Fomento su deseo de que, así como el Sr. Balaguer pedía ayer que se evite la destrucción del magnífico claustro del cuartel de San Pablo en Barcelona, evite también la desaparición del monasterio de San Isidro del Campo en Sevilla, que es un monumento histórico que merece nuestro mayor respeto y constituye una de las glorias de nuestra patria.

El Sr. Salamanca y Negrete suplica al señor ministro de la Guerra remita varios documentos referentes al pago de las fuerzas móviles de Cataluña.

El Sr. La Iglesia dice que las escandalosas defraudaciones ocurridas en las oficinas de la Deuda merecen llamar la atención de la Cámara, y suplica al señor ministro de Hacienda adopte energías medidas para evitar su repetición, reservándose, sin embargo, el derecho de presentar una proposición incidental para que este asunto se discuta ampliamente, para levantar el crédito lastimado, inspirando confianza a la opinión pública en el celo del Congreso por los intereses generales del país.

El señor ministro de Hacienda contesta que los tribunales de justicia entienden en el asunto, y a su disposición están los presuntos criminales.

Y que por su parte están tomadas las mas energías medidas, no solo para que se castigue a los culpables, sino para evitar la repetición del hecho, que después de todo es imposible prever y evitar, correspondiendo únicamente a las autoridades castigarlo cuando es conocido, y esto que lo conoce todo el mundo, no lastima el crédito como supone el Sr. La Iglesia.

El Sr. Fabié, haciéndose eco del ruego dirigido ayer por el Sr. Balaguer al señor ministro de Fomento respecto al claustro de San Pablo de Barcelona, y hoy por el Sr. De Gabriel referente a San Isidro del Campo, de Sevilla, confirma la opinión de que esos edificios son joyas artísticas y monumentos históricos, y para evitar que vayan desapareciendo paulatinamente los muchos que hay en España, cree que debe dictarse una ley que confirme las que, en su concepto, están vigentes, para que el Estado ampare y proteja la existencia y conservación de todos los monumentos artísticos, históricos y literarios de nuestra patria.

Orden del día: Proyecto de ley dispensando a los senadores electos por la isla de Cuba, de las condiciones exigidas por la Constitución para poder tomar asiento en el Senado.

El Sr. Dávila: No temais, señores, que al combatir este dictamen moleste mucho vuestra atención. Comprendo que, después de los solemnes debates políticos que aquí han tenido lugar, y hallándose tal vez próxima la suspensión de las sesiones, el primero de mis deberes es el de ser breve, ya que no pueda prescindir de decir algo acerca de la cuestión de que se trata.

Urge, sobre todo, en mi concepto, fijar la posición del gobierno, y creo que me importa también fijar la mía como diputado de la izquierda constitucional de la Cámara con relación al proyecto que se discute.

Fué una aspiración constante de todos los partidos liberales del país la de dar entrada en las Cámaras a los representantes de las provincias españolas de Ultramar, y constando este deseo, es, por lo menos, inconveniente tener que discutir hoy las graves cuestiones que entraña este proyecto. Culpa del gobierno es que las nubes de este debate empañen nuestra complacencia al confundirnos en fraternal abrazo con los representantes de apartadas regiones de España. De lamentar es, por lo tanto, que en los albores de la representación de Cuba en las Cortes, haya necesidad de separarnos de nuestras sinceras congratulaciones para discutir sobre esta cuestión que revisa cierta gravedad.

¿Por qué ha venido al debate esta pregunta? Si fué para inquirir las causas reservadas que le han inspirado, acaso veríamos que la iniciativa ministerial se había puesto al lado de compromisos contrarios sin la debida madurez, ó al lado de exigencias que no pueden admitirse cuando del cumplimiento de la Ley fundamental se trata. Y si no decidiese, señores, ¿no palpita en este proyecto el deseo de que a toda prisa tomen asiento en el otro Cuerpo algunas personas que no tienen las condiciones que la ley exige? Pues en ese caso es indudable suponer que lo que aquí existe es la iniciativa del gobierno contando con la docilidad de la mayoría que le apoya.

Si conociéramos las comunicaciones telegráficas que han mediado entre el gobierno y las autoridades de Cuba, tal vez comprenderíamos lo que hay en este asunto; y puesto que no se quieren traer, fuerza es deducir que hay algo que quiere dejarse en la sombra relativamente a la política del gobierno en nuestras provincias de Ultramar.

Pudieramos recordar con este motivo el título de aquel folleto de un ilustre pensador. Lo que se ve y lo que no se ve. Aquí se ve el proyecto que trata de dispensar a algunos senadores de las condiciones legales, y no se ve el inconveniente de consignar un precedente como éste, sólo por las causas que antes he dicho de compromisos contrarios por el gobierno.

Examinemos lo que hay de común en este punto entre el crédito de este gobierno y el del gobierno anterior. Si creyéramos que la política de este ministerio es la continuación de la iniciada por el Sr. Cánovas, sería indudable que este gobierno debería apreciar, como el anterior, el alcance de esta reforma en mal hora intentada por este gobierno; pero si el Sr. Cánovas juzga, como ha dicho muchas veces, que la Constitución está sobre todo y que debe respetarse siempre, así en las cuestiones ultramarinas como en las peninsulares, en ese caso el gobierno actual no está de acuerdo con el gobierno anterior. Y esto es cosa averiguada si se fija la atención en la ley electoral de senadores en Ultramar, por la cual se determina como han de elegir las provincias ultramarinas sus representantes de acuerdo con el artículo transitorio de la Constitución. Esa ley no establece privilegio alguno para esas provincias, porque el gobierno anterior y las Cortes entendieron que no era lógico ni patriótico hacer excepciones en la ley fundamental e interpretarla de un modo distinto agitando y allende los mares.

Ahora bien: la conducta de este gobierno es enteramente distinta: aquí el brazo que ejecuta no está de acuerdo con la cabeza que dicta, y roto, por lo tanto, el consorcio entre la inteligencia que representa el señor don Antonio Cánovas del Castillo, presidente del gobierno anterior y la fuerza que representa el Sr. Martínez Campos, presidente del actual, resulta que no siempre el brazo ejecuta lo que la inteligencia manda, a pesar de aquel feliz consorcio que se nos presentaba aquí uno de los días pasados.

Direis quizá, señores, que en esta cuestión hay acuerdo entre el ministerio que presidió hasta marzo el Sr. Cánovas y el que desde marzo preside para desgracia de la patria el Sr. Martínez Campos.

Direis quizá que las cuestiones fundamentales se resuelven hoy como antes y que el gobierno anterior hubiera traído este mismo proyecto; pero si ha de deducirse que ha habido esa verdadera trasfusión de espíritu y de temperamento de los ministros anteriores a los actuales, hay un cargo gravísimo de imprevisión para el anterior gobierno. Pues qué, ¿dejando previos los ministros del Sr. Cánovas, habían de haber dejado pasar el proyecto de ley de senadores de Ultramar para venir luego a destruirlo con el presente? Esto era imposible y por eso al presentar el proyecto demostrais ó esa imprevisión ó vuestra divergencia de principios.

Según la Constitución, el Senado se compone de individuos que tienen derecho propio para sentarse en él; de otros que son nombrados vitaliciamente por la Corona y de otros elegidos por los mayores contribuyentes y corporaciones del país, y respecto de estos últimos, habéis fijado las condiciones que deben tener. ¿Cómo, pues, vais ahora a admitir a algunos que no tienen esas condiciones? Esta variación es alarmante y perjudicial: el poder legislativo sufre una honda perturbación porque se aumenta una clase a las que tienen ya los senadores: hay unos senadores que serían de excepción; y abierta la puerta a estas excepciones ya no podrán evitarse nunca bien se nombre el senador por la Corona ó por las corporaciones y contribuyentes. ¿Con qué motivo impediréis mañana entrar al mariscal de campo en vez del teniente general ó al arcipreste en vez del obispo, si ya habéis admitido algunos que no tenían las condiciones exigidas por la ley?

Queréis, sin duda alguna, poner en armonía el respeto a la Constitución y la excepción que haceis en la ley presente; pero esto no puede compaginarse. La falta de respeto a la ley fundamental lleva a las sociedades a la anarquía tumultuosa de la revolución ó a la anarquía mansa del despotismo; y si bien es necesario dejar que esa ley fundamental pueda reformarse en todo momento, toda reforma any supone dos condiciones: primera, su necesidad; segunda, la generalidad de la disposición que debe alcanzarse a todos.

Ahora bien: esta reforma que nos proponéis, ni es necesaria ni es general, porque no comprende a todos los senadores elegidos en la Península, muchos de los cuales estaban en el mismo caso que los elegidos en Cuba. Ved, pues, señores, el extraordinario alcance de este proyecto: reformais la Constitución para unos pocos y cerrais la puerta para que los que vengan detrás puedan hacer nuevas reformas.

No voteis, pues señores, este proyecto que es una gran injusticia en lo presente y un gran peligro en el porvenir. Habéis hecho ayer una Constitución y hoy venis a violarla dando nueva organización a los poderes públicos. ¿Con qué derecho pediréis luego respeto a vuestra legalidad, si vosotros mismos la haceis salir de vuestras manos golpeada y maltrecha?

Nosotros no nos hemos de oponer a que los hijos de Cuba se sienten en la otra Cámara; pero deben sentarse legítimamente por intereses secundarios y personales que se antepongan a la justicia y a la patria, precisamente en los momentos en que mas respeto necesitan las leyes, sobre todo por parte de los poderes públicos.

He dicho.

El señor ministro de Ultramar contesta que la ley no tiene las condiciones de gravedad que ha supuesto el señor Dávila; que la cuestión es mas llana y sencilla puesto que no envuelve variación alguna de la Constitución, y que no existe en el gobierno compromiso alguno, ni siquiera ha tenido la intervención mas pequeña en la designación de los candidatos; porque fácil es comprender que de designarlos los hubiera designado con las condiciones requeridas.

Que el gobierno no ha mandado telegramas a Cuba respecto a elecciones, ni ha preguntado allí otra cosa si no si habría personas que pudieran ser senadores dentro de la Constitución; y después se han hecho las alteraciones necesarias en la ley electoral para que las elecciones se pudiesen hacer; pero sin establecer esta excepción que a priori hubiera sido inconveniente, y que ahora no entraña gravedad alguna, porque es una excepción pequeñísima que sólo tiende a dispensar de los medios de prueba aceptados siempre por el Senado, a los que habían sido legítimamente elegidos, según declaración de la comisión de actas del Senado, y del Senado mismo.

Sostiene que aun cuando fuera necesario reformar el artículo de la Constitución, este es de los que pueden reformarse sin dificultad, con tanta mas razón cuanto que sin hacerlo no podría haber, en esta legislatura al menos, senadores de Cuba.

Dice que no puede servir esto de precedente, porque en lo sucesivo ya habrá medios de que los elegidos senadores demuestren sus aptitudes y sus capacidades, y no será preciso hacer la dispensa, y concluye pidiendo que se apruebe el proyecto tal como se ha presentado.

Rectifican el Sr. Dávila y el señor ministro de Ultramar.

Se leyó una enmienda del señor marqués de Sardoal para que se hicieran nuevas elecciones en Cuba, declarando vacantes los distritos cuyos representantes no hubieran probado sus calidades, y para que en lo sucesivo no se exigiera calidad alguna.

El señor marqués de Sardoal: Señores: un elocuente orador amigo mio decía de esta mayoría que parecía cualidad suya la imprevisión, y efectivamente esa cualidad, que tanto se ha achacado a los partidos revolucionarios, es la que mas resulta en los conservadores. Por eso se ha hecho, por ejemplo, la declaración de que la vida legal de las pasadas Cortes era de cinco años, cuando a los tres ha sido preciso disolverlas, y por eso se ha presentado también el proyecto de ley a que se refiere la enmienda que tengo el honor de apoyar.

No podréis decir, ciertamente, que nosotros hacemos imposible el gobierno; pero no podemos admitir una infracción constitucional que haceis por medio de una ley a la que dais además efecto retroactivo, y que no es un remedio, sino un expediente.

Yo me alegro de ver que reconocéis con esto que la Constitución es reformable; que no es el Arca santa que no puede tocarse; pero aquí en realidad lo que tratáis de hacer es suspender la aplicación de uno de sus artículos.

Nadie creará, señores, que la insurrección de Cuba fué debida a la revolución de Setiembre, puesto que ha terminado con la aplicación de los principios proclamados por esa revolución: tuvo otra porción de causas que se referían a reformas políticas y administrativas; porque no es de creer que hayais transigido con el espíritu de independencia, si era eso lo que representaban aquellos insurrectos al estipular con ellos el pacto del Zanjón.

Y si esto no fuera, lo que se había conseguido no sería la paz: si los insurrectos no representaban el espíritu de reformas, no eran siquiera insurrectos, sino bandidos, con los cuales no habéis debido tratar. Esto no puedo yo creerlo, y por lo tanto debo creer que aquella insurrección representaba el deseo de las reformas. Si esto es así, yo digo que en hora buena venga la trasacción; pero deben seguirse sus naturales consecuencias, y entre ellas, la primera que ha debido cumplirse entre todas las promesas que se habían hecho, era la de dar a Cuba representación en el poder público. Se han hecho, pues, las elecciones, y ha sucedido lo que no podía menos de suceder, lo que no ha previsto el gobierno, dando a entender que ha estudiado de pasada ó con poco fruto las condiciones de aquellas provincias. Ha sucedido que en Cuba no hay personas con la capacidad necesaria para ser senadores, por consiguiente, que aquella isla no ha podido enviar personas que puedan sentarse en la otra Cámara.

Hay, pues, un número de senadores, personas dignísimas que no tienen capacidad por haber estado en Cuba: creo que son cuatro los que carecen de estas condiciones; pero siendo 18 los que elige aquella isla, no hay motivo alguno para decir que queda sin la debida representación porque esos cuatro distritos se declaren vacantes. ¿No podrían haber muerto algunos senadores? Pues si esa desgracia hubiera sucedido, no podríais decir que los supervivientes no daban a la isla su debida representación.

No hay, pues, motivo porque esos cuatro señores no puedan sentarse en el Senado para queais reformar la Ley fundamental; antes al contrario, lo que debéis hacer es cumplirla y al mismo tiempo resolver de un modo definitivo la cuestión que sólo resuelve de un modo transitorio. ¿No podría suceder que en el caso de haber sabido que no se exigirían condiciones hubieran sido otras las personas que vinieran representando aquella isla? ¿No pudiera suceder que algunas, sabiendo que no tenían las condiciones, se hubieran retraído de presentarse, y otras se hubiesen presentado sabiendo también que no las tenían, pero confiando en que se las dispensarían después?

Lo natural, pues, es proceder a nuevas elecciones, y puesto que aquellos insulares no pueden legalmente demostrar su capacidad no exigirles ninguna. De este modo se respeta la Constitución que indica que para aquellas elecciones se hará una ley especial y se resuelve para siempre el conflicto, mientras que haciendo lo que vosotros haceis, si hay necesidad de verificar pronto otras elecciones, como es muy probable, tendréis que hacer para ellas una nueva ley de excepción.

En la expectativa en que estamos de suspender las sesiones, no urge para nada que los senadores de Cuba tomen asiento en el otro Cuerpo; hay tiempo de volver a hacer unas elecciones en el plazo que medie hasta la nueva reunión de las Cortes. ¿Por qué, pues, no aceptar la que la enmienda propone?

Señores, como decía el poeta,

«esto ello mismo se alaba,
no es menester alaballo.»

Resuelve el conflicto, y no da lugar a que la primera vez que viene Cuba a la vida pública, vea que se infringe la ley, sin necesidad de infringirla, para admitir a sus representantes: la minoría, en vez de exigirla responsable por vuestra imprevisión, os da un bill de indemnidad por ella, y os resuelve la cuestión definitivamente. Si no lo aceptáis, en primer lugar, seréis unos ingratos, y en segundo, el país tendrá un cargo mas que agregar al largo capítulo que contra vosotros y vuestras soluciones tiene formulado.

El Sr. Silveira (D. Luis) contesta que sólo hay un senador de Cuba que haya tomado asiento en la alta Cámara, y que precisamente los que no pueden acreditar su calidad son los que representan las corporaciones populares y la gran propiedad de la isla; que los senadores tienen el derecho a que la comisión no dé dictamen sobre su aptitud hasta que ellos presenten sus documentos, por lo cual la enmienda, en caso de aceptarse, sería ineficaz, porque no habría vacantes, como no se les fijara un plazo, lo cual sería atacar el derecho que los daba el reglamento del Senado; y que bajo el aspecto constitucional mas atacaba al Código fundamental variarle sin que fuera preciso, que suponer, como lo hace la ley actual, que los senadores electos tenían las calidades exigidas, y que sólo se les dispensaba por las condiciones especiales en que la isla se había hallado hasta ahora, de acreditarlas.

Después de rectificar el señor marqués de Sardoal y el Sr. Silveira, se leyó de nuevo la enmienda, y puesto a votación nominal fué desechada por 93 votos contra 29, aprobándose el dictamen de la comisión.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión sobre concesión de varios créditos extraordinarios al ministro de Fomento.

Pasó a la comisión respectiva una enmienda al dictamen sobre los ferrocarriles del Noroeste.

El señor Vicepresidente (Alvarez Bugallal): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes y el dictamen que acaba de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

Lo que se dice.

Los diputados de la mayoría han puesto en estudio al Sr. Orovio, que es bastante filósofo para tomar los tiempos según vienen, y además, no entiende de indirectas.

El Sr. La Iglesia, ministerial en activo servicio; es decir, amigo del Sr. Silveira, tuvo la curiosidad de preguntar qué había en eso de las «escandalosas defraudaciones ocurridas en las oficinas de la Deuda»; y el Sr. Orovio, que da también en la manía de incomodarse siempre que habla, redujo sus explicaciones a manifestar que hay tribunales para castigar a los culpables; que él es muy enérgico y tiene adoptadas medidas severas, y que, después de todo, esas cosas—las cosas de la Deuda—no se pueden evitar.

Y nada mas se dijo sobre las «escandalosas defraudaciones», pero el Sr. La Iglesia tomó el asunto por lo serio y redactó una proposición incidental, que envolvía un voto de censura al ministro de Hacienda.

Firmada la proposición por varios diputados de la mayoría, hubo de intervenir el Sr. Silveira. Al ministro de la Gobernación le pareció prematuro el acto, y consiguió que el voto de censura se suavizara, convirtiéndose en la proposición siguiente:

«En vista de las explicaciones dadas por el señor ministro de Hacienda, al contestar a repetidas preguntas que se le han dirigido sobre las falsificaciones ocurridas en la dirección de la Deuda, los diputados que suscriben verían con gusto que se adoptasen medidas urgentes y eficaces, para remediar los males que por ellas experimenta el crédito público.—La Iglesia.—Ruiz de Velasco.—Finat.—Sedó.—Alvarez Mariño.—Quiroga.—Galante.»

Los diputados que suscriben esta proposición, que debe discutirse hoy, son por mitad silvelistas y romeristas; de modo que como el Sr. Orovio no se encomiende a la generosidad de las minorías, sólo le queda ya la benevolencia, ó cosa así, de sus compañeros de gabinete.

El Sr. Cánovas del Castillo y el Sr. Orovio se encontraron el miércoles en la quinta ó casa de recreo de un título de Castilla. Allí pasaron la tarde y comieron, acompañados de otras personas. El Sr. Cánovas del Castillo habló con todos, y para todos tuvo agudezas y atención. El Sr. Orovio y el Sr. Cánovas no se cruzaron una palabra, ni siquiera una mirada.

Si se confirma una noticia que circulaba anoche, el Sr. La Iglesia podrá llevar algun dato nuevo cuando apoye hoy su proposición. Y no decimos mas, entre otras razones, porque el Sr. Orovio ha declarado ya que ciertos hechos no se pueden prever ni evitar.

El diputado constitucional Sr. Gonzalez Fiori interpelló anteayer al gobierno acerca de los nombramientos de jueces municipales.

Estos vienen siendo el caballo de batalla de los diputados ministeriales, que no se entienden ellos entre sí y ponen en grave aprieto al ministro de Gracia y Justicia, presidentes de audiencia y gobernadores.

Siempre resultará que los gobernadores tratan de imponerse, con mas ó menos fortuna, a la dignidad e independencia de las audiencias, después de haberse demorado mas de lo necesario dichos nombramientos.

No un peligro, sino dos amenazan al Sr. Orovio: la proposición del Sr. La Iglesia, y otra, también de diputados de la mayoría, pidiendo que la sequía se considere como una calamidad

El batallón cazadores de Reus, que se halla en Orense, relevará en la Coruña a la fuerza que allí existe del regimiento de Murcia.

Parece que á principios de agosto se abrirá al público el trayecto de Vich á San Feliu de Torelló, del ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas.

Para que no nos falte hoy material con que alimentar la triste y lastimosa crónica del suicidio, tenemos que registrar el de un soldado de la guarnición de Amposta, que se disparó el fusil por debajo de la barba, y el de un empleado en el arsenal de Ferrol, que se quitó la vida en el cementerio.

Va á promoverse un curioso pleito entre los dueños de dos fondas de San Sebastian, uno de los cuales pide al otro 10.000 duros de indemnización por haber hecho uso de un nombre que no pertenecía á su establecimiento.

En esta semana se han exportado á Inglaterra por Vigo 1.190 reses vacunas, cuya elevada cifra confirma los satisfactorios anuncios que hicimos respecto á la gran demanda del Reino Unido. Despierta una esperanza para la prosperidad de Galicia, y se adquiere la certidumbre de que tanto las carnes muertas como el ganado vivo de los Estados Unidos, que con tan formidable competencia amenazaban, no han demostrado en el mercado inglés la superioridad ó ventaja que se supuso.

Ha obtenido una categoría de ascenso en la facultad de Derecho de la universidad de Santiago D. Ramiro Rueda.

Un tren mató anoche á un guarda-aguas en la estación de Pozaldez.

A pesar de que la universidad de Valencia sólo tiene dos facultades, figura como la tercera

de España como ingresos; pues ha recaudado por derechos de inscripción 171.800 rs. correspondientes á 4.300 matrículas.

Si, como algunos creen, toca en Gibraltar la escuadra francesa del Mediterráneo que zarpó hace días en Tolon con destino á Brest, se reunirán en las aguas del Estrecho tres poderosas escuadras que compondrán unos treinta buques, en su mayoría blindados. Será la primera vez que se vea reunido tan gran número de barcos de la propia clase. La escuadra del Canal se encuentra ya en Gibraltar, y la de reserva está ya próxima á llegar al mismo punto. Ambas escuadras recorrerán juntas algunos puertos españoles.

Parece que el arzobispo de Tarragona ha nombrado vicarios generales, diocesano y metropolitano respectivamente, á los canónigos Sres. Grau y Dax.

Ha sido nombrado jefe económico de Palma de Mallorca D. José Moreno.

El director del Banco de España, señor marqués de Cabra, y el director y secretario de la Deuda han conferenciado esta mañana con el ministro de Hacienda.

Terminados los trabajos de campo del ferro-carril de Cuenca á Valencia, ha regresado á Madrid la comisión de ingenieros, que se propone terminar los de gabinete para el mes de octubre.

Al propio tiempo que la Sociedad de Amigos del País de Valencia eleva al gobierno la exposición pidiendo la reconstrucción de los gremios y de su propiedad, á fin de que las clases trabajadoras obtengan los resultados de la enseñanza primaria y técnica de los oficios, la mutualidad del socorro á enfermos é inválidos, y

otras ventajas de la agremiación, se pide al jefe económico de la provincia que suspenda toda providencia que cause estado de alarma de los bienes de los gremios.

El tribunal de actas graves terminó ayer el reglamento que estaba discutiendo para el mejor orden en sus discusiones. Mañana publicará la Gaceta un edicto llamando á los interesados en cinco actas para que concurran á la secretaría del Congreso y puedan examinar los expedientes durante tres días, después de los cuales se procederá á la vista pública.

El Senado.

Alcance de la sesión del día 19 de julio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Abierta á las tres menos cuarto, se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Bravo lee el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley de fuerzas navales, cuya discusión se declara urgente.

Se votan definitivamente los proyectos de ley de ferrocarriles aprobados ayer.

Orden del día: discusión del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército.

Sin discusión se aprueba el dictamen, en un todo conforme con el proyecto ya aprobado por el Congreso.

A la hora de cerrar esta alcancé se está procediendo al sorteo de los senadores electos á quienes corresponde salir en la primera renovación parcial del Senado, con arreglo al art. 36 del reglamento reformado.

El Congreso.

Alcance de la sesión del día 19 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

Abierta á las dos y media, se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Martos recuerda á la Cámara la situación de la

provincia de Valencia á causa de la sequía. Los propietarios, dice, no cobran sus rentas; los colonos no pueden pagar, y el Estado no puede percibir las contribuciones. Se lamenta de que el Sr. García López no quiera apoyar la proposición que se ha presentado para condonar parte de las contribuciones á algunos pueblos de dicha provincia, y pregunta al señor ministro de Hacienda si está dispuesto á considerar la sequía como calamidad pública.

El señor ministro de Hacienda dice que son tantos los expedientes que se han instruido sobre condonación de contribuciones que las reclamaciones ascienden á cinco millones de pesetas, y que en la ley de presupuestos del año último hay un artículo que autoriza al gobierno para considerar la sequía como calamidad.

El Sr. Martos pregunta nuevamente si el señor ministro está dispuesto á conceder aquellas donaciones, pues la pertinaz sequía que ha sufrido la provincia de Valencia ha producido más desastres que un pedrisco ó que otra cualquier calamidad pública.

Continúa la sesión.

Bolsa. — Consolidado, 15,35 al contado; bonos, 94,10; Banco y Tesoro, 98,80; 2 por 100, 36,50; aduanas, 97,15; y ferro-carriles 31.

Estado del tiempo.

La depresión de Irlanda avanza lentamente hacia las costas de Francia y disminuye de intensidad. Consecuentemente ha habido aumento de presión en toda la Península. La presión normal predomina en el centro y Mediodía, y la mas alta presión está circunscrita á Santiago. La depresión de Italia avanza hacia Africa disminuyendo de intensidad. Tiende á declararse buen tiempo en Europa, aunque sería probable que se presentase otra nueva depresión á juzgar por la que se sostiene en Sevilla, y por la orientación de las curvas trazadas. Luvia en Bilbao. Mayor temperatura á las nueve de la mañana 31 grados en Alicante; menor 15 en Santiago. Máxima en Madrid 37; mínima 16. Agitados los mares en el Canal de la Mancha y Golfo de Génova; picados los de nuestras costas.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almudena, 2.

SEGUROS

PRIMA FIJA

SOBRE LA VIDA.

SEGUROS

PRIMA FIJA

SOBRE LA VIDA.

COMPANIA FRANCESA EL FENIX

Autorizada en Francia por Real Orden de 9 de Junio de 1844, y en España por Reales Ordenes de 28 de Junio de 1877 y 5 de Febrero de 1878.

ESTABLECIDA EN PARIS, RUE DE LAFAYETTE, NUM. 33.

EN MADRID, CALLE DEL PRADO, 2, PRAL.

GARANTIA:

Capital social..... 16.000.000 rs.

Fondo de reserva... 187.138.414 " 40 cts.

Primas á cobrar... 410.029.724 "

Valores asegurados en 31 de Diciembre de 1878..... 268.759.514 fr. 46 cts.

1.075.088.057 rs. 84 "

OPERACIONES DE LA COMPANIA

Seguros por la vida entera. — Seguros temporales. — Seguros mixtos. — Seguros mixtos á plazo fijo. — Rentas vitalicias inmediatas ó diferidas. — Contra seguros.

Participación anual de los asegurados en el 50 por 100 de los beneficios.

La participación se calcula sobre el total de las primas satisfechas y se abona en el mes de Mayo de cada año.

EL FENIX es la única de las antiguas Compañías francesas que ofrece la ventaja de una repartición anual en los beneficios.

Todas las operaciones de seguros sobre la vida se someten á la aprobación del Consejo de Administración de la Compañía.

Cumpliendo las prescripciones de la ley, la Compañía francesa EL FENIX ha fijado su domicilio en Madrid, sometiéndose á la jurisdicción de los tribunales españoles, y haciendo renuncia expresa de todo fuero extranjero para todas las operaciones que practique en España.

Las cuentas de la Compañía se publican impresas, periódicamente, y un extracto de ellas aparecerá anualmente en la Gaceta de Madrid.

COMPANIA FRANCESA EL FENIX

SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA INCENDIOS.

(La misma Dirección)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las personas que deseen obtener detalles respecto á las operaciones de seguros contra incendios y sobre la vida, podrán dirigirse al Representante general de la Compañía en España, CALLE DEL PRADO, NUMERO 2, PRINCIPAL, y en provincias á los Señores Agentes generales de la Compañía.

CADENAS

oro de ley para señora y caballero. Estas últimas se venden á 22 reales adarme; las de señora son tambien económicas. Relojes de oro, plata, plaqúe, metal y níquel. Precios de 5 á 500 duros. Garantía de uno á tres años. Ibo Esparza.

GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA

DE MIGUEL LACASA.

BAÑOS DE PANTICOSA.

En la actual temporada se ha inaugurado el nuevo y magnífico comedor para mesa redonda, que ocupa en la planta baja todo el frente del salón de recreo, quedando el gran comedor con vistas á la pradera y paseo, dedicado exclusivamente para mesas particulares y restaurant, con servicio de primer orden á la francesa y española en ambos comedores.

Se recomienda á su antigua y numerosa clientela.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

7, Montera, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada.

CAMISERIA PARA CABALLEROS.

ELIXIR DE GUACO Y STILLINGIO.

Este elixir de plantas americanas, tan recomendado para la sífilis, venéreo, impotencia, raquitismo, escrófulas, enfermedades de la piel, esterilidad, se halla de venta en la farmacia de Eléido, Toledo, En Madrid, Pontejos, 6, y Descalzas, 6, farmacias. Precio, 4 pesetas.

VAPORES-CORREOS FRANCESES.

Canarias, Antillas, México, Guyanas, Venezuela, Colombia, Panamá, América Central, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, California, Estados Unidos de América del Norte.

Salidas de Santander, el 22 y 26 de cada mes.

De Barcelona, el 15, y de Cádiz el 18 de cada mes.

De Saint Nazaire, el 6 de cada mes.

Del Havre, para Nueva York, cada catorce días.

Para mas informes, pasajes y billetes, dirigirse á los banqueros Sres. Georges Polack y C^{ia}, agentes generales de la compañía, Puerta del Sol, núm. 13; segundo, Madrid.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimas, que se cura en pocos días.

Frasco 14 rs. y 20 el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6; Descalzas, 6.—Valladolid, Llorente

OBRAS NUEVAS.

Humboldt (G. A.), los primitivos habitantes de España, traducción de D. R. Ortega y Frias, un tomo en 8.^o, 8 rs. en Madrid y 10 rs. en provincias.

Niclé (M.), pensamientos y tratado de los medios de conservar la paz con los hombres, traducción de D. R. Ortega y Frias, un tomo en 8.^o, 8 y 10 reales.

Laurent (J.), estudios sobre la historia de la humanidad, traducción de Gabino Lizarraga; acaba de publicarse el tomo XIII, que contiene la revolución francesa, 1.^o parte; un tomo en 4.^o de 624 páginas, 24 y 30 rs.; está en prensa el tomo XIV.

De esta importante obra se venden los tomos sueltos al mismo precio de 24 y 30 rs., formando cada tomo una obra independiente. Los pedidos, acompañados de su importe, á José Anlló, Tudesco, 5, librería, Madrid. Prospectos y catálogos gratis.

BAÑOS DEL NORTE

JARDINES, 16 y 18.

Acaba de abrirse al público este nuevo y gran establecimiento, en el que hallarán los aficionados á bañarse cuantas comodidades puedan apetecer.

DESDE 2.800 RS.

Pianos nuevos garantizados. Organos, acordeones, guitarras, cuerdas, etc.

Gran surtido de música de todas clases.

Se sirven pedidos de provincias á vuelta de correo.

PELIGROS, 3.

CASA DE BAÑOS.

La mas cómoda y económica. Calle de Goya, Campos Eliseos.

GRANDES Y ULTIMAS REBAJAS.

Teniendo que empezar las obras en el presente mes, se hacen nuevas, grandes y últimas rebajas del resto de todas las elegantes y magníficas existencias en Sederia, Granadinas, Merinos, Lanas, Abrigos y demás artículos de última novedad para señoras. Puede juzgarse en parte por lo siguiente:

Gros de Paris, negros superiores, de 12 rs. en adelante.

Idem id. lisos, bonitos colores, de 10 id. id.

Merinos y granadinas, de 6 id. id.

Telas de lana, de real en adelante, y con igual proporción de rebaja todos los demás artículos del establecimiento.

MONTERA, 20, frente á San Luis.

Tienda de los dependientes que fueron del señor Montalvan.

GRAN FABRICA DE GUANTES

DE

M. ARROYO,

Carretas, 13.

GRANDES REBAJAS EN GUANTES Y CORBATAS

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid..... 40 reales al año, 22 semestre, 12 trimestre.

Provincias... 50 " " " 23 " " 13 " "

Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

Ninguno muere con la dentadura Yarto. Caja 12 rs. y el jarabe de la dentición, frasco 8 reales. Plaza Descalzas, 6, botica.

SATURRAN.

Servicio de los coches de Er-rasti. Salen todas las mañanas á la llegada del expres de Zamarraga. Llegan al establecimiento á la hora de comer.

PURGANTE.

Citrato de magnesia. Es el mejor y mas agradable. 6 y 8 reales botella. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

TRASPASO DE UNA TIEN-

da de dos puertas. Fuencarral, 107.

BIBLIOTECA

enciclopédica popular ilustrada.

MANUAL DE QUÍMICA ORGÁNICA

un tomo con grabados por D. GABRIEL DE LA PUERTA ROBENAS catedrático de la facultad de farmacia de la Universidad Central.

Precio 6 rs. tomo.

Se vende en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías.

LA ESPOSA DEL MUERTO

POR ALEJO BOUVIER.

el pueblo todo el día, diciendo que iba de París, de donde habia salido á las siete de la tarde anterior, llegando á Bolonia á las nueve y pasando allí la noche; que pensaba quedarse en Versalles hasta la tarde para salir con la fresca en dirección de Chartres.

Arreglados sus papeles, volvió á reunirse con Iza, que le dijo:

—¿Has ido á ver algun carruaje?

—No: hasta que estemos lejos de aquí, no venderemos éste para comprar otro.

—Pero esta tarde ¿seremos ricos?

Bajo una aparente tranquilidad, Jorge ocultaba algun temor. Habia tenido que huir de su país por causas análogas á las que le habian hecho salir precipitadamente de la casa de Auteuil aquella misma mañana.

Nuestros lectores recordarán que la noche en que Iza habia ido á comer con él un poco del «pan bendito de la alegría», le habia dicho evocando el pasado:

—En la entrevista que tuvimos detrás de la mezquita te dije que era preciso que me salvaras; y en efecto, ontraste en la casa y me cogiste del pecho, donde yacía sin conocimiento... Cuando volví en mí, estaba en tu cabaña, y sobre mi camisa se veían las huellas de tus ensangrentadas manos!

—Y Jorge habia respondido sonriendo:

—Si, sí, me acuerdo... ¡como que habia matado á dos!

Jorge habia podido escaparse atravesando los montes Karpatos, cuyos desfiladeros conocía, y habia abandonado su patria, refugiándose en el extranjero. Pero la policía francesa era mas activa que la de su país. Jorge lo sabía, y aun le parecia oír, dominando el ruido del cristal roto, el agudo grito de un hombre. Desaba y temia haber matado al que era esposo de Iza, y muy á disgusto le cedía la orden del viejo Rigoberto, que le mandaba esperar en Versalles á que él se les reuniera.

Jorge habiera querido recibir aquella misma noche las sumas que tanto á Iza como á él les habian ofrecido. Entonces hubiera vendido inmediatamente su carro y su caballo; se hubiera metido con Iza en el camino de hierro, y no se hubiera detenido hasta pasar la frontera de España. Cuando veía á alguien dar vueltas alrededor del carro, fijaba en la persona que fuese sus perspicaces miradas, tratando de adivinar si algun agente de policía se escondía bajo el traje del transeunte.

Ni por un instante ocupaba su imaginación el disgusto ó el remordimiento de haber, probablemente, muerto á un hombre.

Iza, por el contrario, estaba alegre y ligera como pájaro aprisionado que vé abierta la puerta de su jaula y aún duda de su libertad... Sin embargo, no se atrevia á alejarse mucho del carro.

La nueva vida que habia emprendido desde aquella mañana la divertía... pero si Jorge hubiera fijado mas su atención, no hubiera podido menos de notar que todos los detalles de aquel modo de vivir chocaban contra la naturaleza de la joven, afnada por los meses de opulencia que acababa de pasar. No era ya Iza la moldava, la alondra del camino, que saltaba de árbol en árbol sacudiendo su moñuda cabeza. Era la hermosa Iza, la fingida condesa de Zintsky, la mujer opulenta, en fin, que se distraía de gitana. Pero Jorge no veía nada, ni pensaba mas que en la llegada del viejo Rigoberto para acabar con él sus cuentas y ponerse en salvo, mientras Iza, cansada de los trabajos de la mañana y fastidiada al verse las manos sucias, pensaba á su vez que en cuanto se alejara del peligro, tendria que tomar una criada.

Habia tenido entre sus manitas demasiadas monedas de oro para no encontrar feas las de cobre... Habia bebido en riquísima copa el néctar de los placeres y grandezas, y aún conservaba el sabor en sus labios. Encontraba extraño, divertido, gracioso, beber el vino ordinario, de fuerte olor... pero era ya toco para su paladar y pesado para su corazón... y cuando Jorge no estaba á su lado, cuando aquel sol de su vida no iluminaba sus harapos, encon-

traba asquerosa la miseria que la rodeaba, y cerraba los ojos para ver con el pensamiento la hermosa alcoba donde sus cabellos parecían tan negros, y la piel de oso negro donde sus pies parecían tan blancos! Le parecia que los pingajos que cubrían su cuerpo abrazaban su cutis, y suspiraba por las suaves caricias de la ropa blanca, fina y perfumada.

Y Jorge no veía nada... miraba únicamente al camino para ver si sobre la gran sabana de sol se dibujaba la silueta del viejo Rigoberto.

—Si no viene—dijo Jorge—partiremos esta noche, y yo volveré mañana á pié.

Iza pensó:

—¿Podré seguir viviendo así?

Después miró á Jorge y le encontró hermoso: pero no pudo reprimir su pensamiento, que decía:

—¿Qué desgracia! Si hubiera vivido de otra manera, sería inteligente, delicado...

Y como para disculparle á sus propios ojos, añadía:

—Es hermoso... y bueno... pero... No se atrevió á decir «es un bestia».

Jorge, por su parte, no se ocupaba para nada de su compañera: sabía que le pertenecía y no pensaba mas que en la llegada del salvaje, esforzando su vista sin conseguir ver nada. El día terminaba, debían partir aquella misma noche, y Rigoberto no parecia. El bohemio fué á consultar á Iza, que tendida en el fondo del carro, con los dos brazos levantados y la nuca apoyada en las manos, le oyó con la mayor indiferencia, á pesar de ser grave lo que Jorge decía.

—Si el amo ha entregado á Rigoberto el dinero y las joyas que te ha ofrecido... y la cantidad que á mí me corresponde... ¿Sabes que es mucho dinero, Iza?

—Si, Jorge, como que es con lo que hemos de vivir.

—¿Ya lo creo, y vivir bien...! Pero el viejo salvaje es ahora tan libre como nosotros... el amo no le necesita ya... y una vez el dinero en sus manos... puede haberse escapado...

—Es incapaz de eso...

—¿Tú lo crees así...? Pues sabe que esta noche vuelvo yo á París: le buscaré, le encontra-

ré, y te aseguro que ha de pasar un mal rato.

—No pienses en tal cosa, Jorge. El viejo puede mas que todos nosotros, y si te empeñas en luchar con él te matará, pero sin dejar rastro alguno. Si efectivamente tiene nuestro dinero y quiere apropiárselo... no le encontrarás.

—¡Oh! ya lo creo que lo encontraré...

—¿Y quien te dice que si vuelves á París y le encuentras, no te denunciará? ¿Quien te dice que el mismo no ha sido preso en la casa de Auteuil y por eso precisamente no puede venir? Tú has disparado contra Fernando, y tienes buena puntería... acuérdate del grito que lanzé... yo le tengo todo el día en los oídos.

Jorge se quedó pensativo; pero Iza, que le observaba y conocía, comprendió que habia tomado una violenta resolución. Siempre silencioso y mientras Iza cerraba los ojos como para dormirse, enganchó el caballo y se puso en marcha. Cuando cerró la noche detuvo el carro en un campo, se puso un traje de montañés, se calzó los ligeros zapatos, cuyas cintas daban vueltas alrededor de sus piernas, deslizó el revólver en un bolsillo del pantalón, enganchó en su cintura el largo puñal, y tomando como abrigo una blusa vieja, dijo á Iza:

—Duerme: á la madrugada estaré de vuelta

—¿A donde vas?

—A Auteuil.

—¿Qué vas á hacer?

—Informarme de lo que allí ha pasado después de nuestra fuga.

—Iza reflexionó algunos instantes, y después dijo:

—Vé, Jorge... pero ten mucho cuidado.

—El que trate de prenderme—replicó el moldavo enseñando el puñal—ya puede encomendarse á Dios. Y en cuanto al salvaje... ¡pobre de él si me ha engañado!

Y Jorge echó á correr.

A media noche Iza se despertó sobresaltada, Jorge llegaba sin aliento.

—Iza—la dijo—la policía está posesionada de tu casa desde la madrugada de ayer. Es á tí á quien buscan. Vamos á marchar inmediatamente.